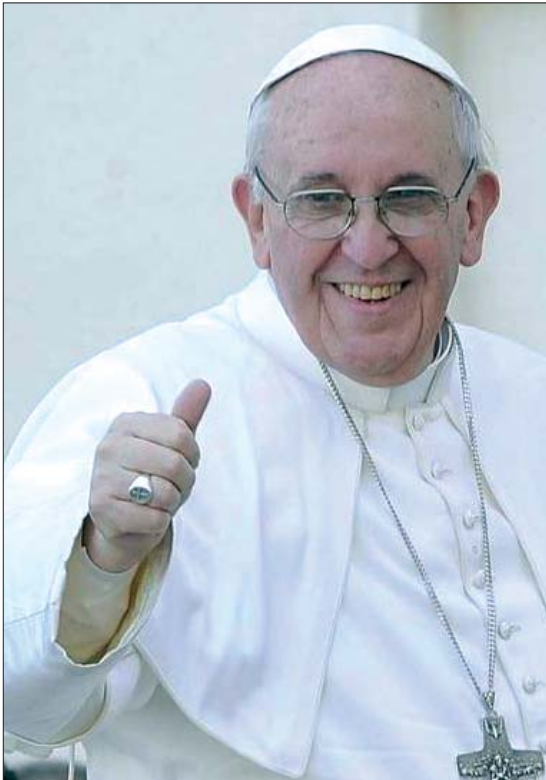




UN MES DEL PAPA FRANCISCO



Pascua 2013: una nueva primavera eclesial

La Pascua ha vuelto de nuevo a llenar de vida, luz y gozo a la Iglesia. Más que nunca la necesitábamos. Todavía hay muchos viernes santos, demasiadas losas que correr. El que vive para siempre sigue resucitando y cuenta con nosotros para llevar esta resurrección a nuestro mundo tan lleno de oscuridad y amargura. Coincide esta Pascua, primavera eclesial, con un nuevo pastor de la Iglesia universal, el Papa Francisco, que está significando también una renovación, un aire fresco, la brisa suave del Espíritu que "hace nuevas todas las cosas". Su sencillez, su lenguaje claro y directo, su cercanía a las personas están invitando a caminos de evangelización, caminos hacia fuera, hacia la periferia, como él mismo ha señalado. Un gran regalo pascual.



Campaña de Oración por las Vocaciones



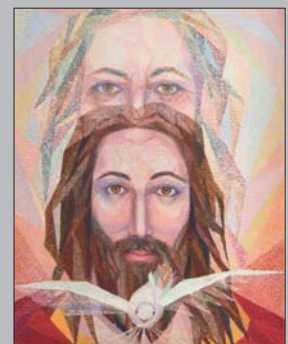
El Cuarto Domingo del Tiempo Pascual se celebra en toda la Iglesia la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, de modo particular, a la vida consagrada y al sacerdocio ministerial. El tema que

anima este año la Jornada es: "Las vocaciones, don de la caridad de Dios" y tiene por lema "Confío en ti". Como desde hace varios años la Delegación diocesana de Pastoral Vocacional organiza una Jornada de **12 horas** continuas de oración por las vocaciones para el **2 de mayo**. De ocho de la mañana a ocho de la tarde se sucederán los turnos de oración por parroquias, comunidades religiosas, grupos, así como las personas que lo deseen.

Curso de formación para
Celebraciones Dominicales en
ausencia/espera de presbítero (Página 3)

Volver a lo esencial: nuevo ciclo de conferencias del CTC del 24 al 26 de abril

En el Año de la Fe las conferencias del Centro Teológico Civitense (**24, 25 y 26 de abril**) están centradas en la vuelta a lo esencial: una fe personal en el Dios de Jesucristo. Tres conferencias con un contenido trinitario. La primera a cargo de nuestro obispo D. Raúl



sobre el Espíritu Santo. Al día siguiente, jueves, será el profesor de la Facultad de Teología de la UPSA, D. Francisco García el que disertará sobre Jesucristo y por último, sobre Dios Padre, hablará D. Ángel Cordovilla de la Facultad de Teología de la Universidad de Comillas. El ciclo se celebrará en el Salón Obispo Mazarrasa del Obispado todos los días a las 20.00 horas.

ARTAS | Pascua y Oración del Obispo por las Vocaciones

Estamos en Tiempo Pascual. Me vienen a la memoria dos frases del Papa Francisco: "No os dejéis vencer por el mal y por el maligno"... "Que nadie os robe la esperanza y la alegría". Si se hicieran realidad en nuestra vida cotidiana, el Resucitado y el Espíritu estarían en nosotros fecundando nuevos testigos y nuevas comunidades de referencia.

El Papa Francisco nos ha devuelto las ganas de ser buenos y santos, con sencillez y humildad. Cuidando el amor y la ternura en las pequeñas cosas y estando muy cerca de quienes se sienten más débiles y desprotegidos. ¡Gracias, Santo Padre, por ser como eres!

El mes de abril, además, nos recuerda que tenemos que orar por las vocaciones; por todas las vocaciones. Este año, con un lema: "¡Confío en ti!". Nos recuerda una doble verdad: tenemos que confiar en Jesucristo, que es quien nos llama y, a la vez, Él y la iglesia se fían de nosotros. Porque todos estamos "llamados". Primero, a la vida; no somos hijos del azar o la casualidad. Estamos aquí porque Dios nos amó desde siempre. Segundo, llamados a ser cristianos. ¡Qué suerte descubrir y vivir la alegría de creer y la belleza de nuestra Fe! Y, además, cada cual tiene su vocación específica y única: como laicos comprometidos, como religiosos o como presbíteros.

Al Papa Benedicto XVI le dio tiempo a escribir un bello y sugerente mensaje con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Nos habla de que las vocaciones son un signo de esperanza fundada en la fe y en la fidelidad al Señor y nos recuerda que tenemos que estar siempre abiertos al amor de Dios manifestado plenamente en Jesucristo. ¿Qué sería de nuestra vida sin el amor de Dios?...

Y, finaliza su reflexión, uniendo resurrección y llamada a las vocaciones: el Resucitado pasa por los caminos de nuestra existencia y nos llama: "Ven y sígueme" (Mc 10,21). Esto implica sumergir nuestra propia voluntad en la voluntad de Jesús, darle verdaderamente la precedencia en nuestra vida, y colocarlo en primer lugar en todo lo que hacemos. Porque solo desde esta "comunidad de Vida de Jesús" se puede vivir la vocación personal a la que nos ha llamado.

Ojalá los más jóvenes, en medio de tantas propuestas superficiales y efímeras, encuentren valores que merecen la pena y, lo más importante, su propia vocación.

Oremos de verdad y con fuerza. La oración, además de ayudarnos a crecer como personas y comunidades, es garantía de que, con ella, el Señor de la Llamada nunca abandonará a su Iglesia, y a la humanidad, con nuevas y santas vocaciones a todos los estados de vida cristianos.



**RAÚL BERZOSA
MARTÍNEZ**
OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO

“¡Qué suerte descubrir y vivir la alegría de creer y la belleza de nuestra Fe!”

BUENA | Noticia

Estrenamos una nueva Pascua en medio de un sin número de contrariedades que conforman una apabullante crisis. No es fácil creer en Jesús resucitado. En última instancia es algo que solo puede ser captado y comprendido desde la fe que el mismo Jesús despierta en nosotros. Si no experimentamos nunca «por dentro» la paz y la alegría que Jesús infunde, es difícil que encontremos «por fuera» pruebas de su resurrección. Algo de esto nos viene a decir Lucas al describirnos el encuentro de Jesús resucitado con el grupo de discípulos. Entre ellos hay de todo. Dos discípulos están contando cómo lo han reconocido al cenar con Él en Emaús. Pedro dice que se le ha aparecido. La mayoría no ha tenido todavía ninguna experiencia. No saben qué pensar. Entonces «Jesús

se presenta en medio de ellos y les dice: "Paz a vosotros"». Lo primero para despertar nuestra fe en Jesús resucitado es poder intuir, también hoy, su presencia en medio de nosotros, y hacer circular en nuestros grupos, comunidades y parroquias la paz, la alegría y la seguridad que da el saberlo vivo, acompañándonos de cerca en estos tiempos nada fáciles para la fe. El relato de Lucas es muy realista. La presencia de Jesús no transforma de manera mágica a los discípulos. Algunos se asustan y «creen que están viendo un fantasma». En el interior de otros «surgen dudas» de todo tipo. Hay quienes «no lo acaban de creer por la alegría». Otros siguen «atónitos». Así sucede también hoy. La fe en Cristo resucitado no nace de manera automática y

segura en nosotros. Se va despertando en nuestro corazón de forma frágil y humilde. Al comienzo, es casi solo un deseo. De ordinario, crece rodeada de dudas e interrogantes: ¿será posible que sea verdad algo tan grande?

Según el relato, Jesús se queda, come entre ellos, y se dedica a «abrirles el entendimiento» para que puedan comprender lo que ha sucedido. Quiere que se conviertan en «testigos», que puedan hablar desde su experiencia, y predicar no de cualquier manera, sino «en su nombre». Creer en el Resucitado no es cuestión de un día. Es un proceso que, a veces, puede durar años. Lo importante es nuestra actitud interior. Confiar siempre en Jesús. Hacerle mucho más sitio en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades cristianas.

PASCUA

14 DE ABRIL - TERCER DOMINGO
Hch 5,27-32. 40-41; Ap 5,11-14; Jn 21, 1-19

NUESTRA | Se prepara la celebración de los 800 años del paso de San Francisco

Diócesis

Aún no se han concretado los actos

GABRIEL ÁNGEL CID LÓPEZ

El año 2014 será un año importante para nuestra ciudad. Cuentan las crónicas franciscanas que 800 años antes estuvo "il poverello" de Asís, San Francisco, por estas tierras con ocasión de venerar el cuerpo del Apóstol Santiago en Compostela. De hecho son numerosas las huellas franciscanas que conserva Ciudad Rodrigo. Hasta más de una docena de puntos, desde las ruinas del Convento que lleva su nombre, pues según la tradición el santo estuvo instalado allí durante su presencia en la ciudad, hasta numerosas en la seo civitatense. El primer tempo diocesano cuenta con la que durante mucho tiempo se ha considerado la primera imagen del mundo del santo aún vivo, reflejo sin duda de la honda impronta que marcó en la población, al igual que otras esculturas de interés. Igualmente en Ciudad Rodrigo continúa existiendo una comunidad viva de oración y carisma franciscano: el Monasterio de Santa Clara, uno de los primeros de la Orden de las clarisas, fundado probablemente en 1230 por discípulas de la santa.

Con ese motivo desde distintos ámbitos se está preparando lo que se quiere sea un auténtico año de protagonismo del santo universal por excelencia. Hay ya en la ciudad varios proyectos de índole cultural y comercial para la celebración de la efemérides. Como Diócesis el campo que le atañe directamente es el religioso para lo que organizará



Iglesia de la Tercera Orden. Ciudad Rodrigo.

diversas celebraciones y encuentros. Por otra parte el Obispado ya ha manifestado su voluntad de colaboración con otras entidades públicas y privadas de cara a otros actos de tipo cultural. Pero actualmente no hay nada concretado por lo que, el pasado lunes 8 de abril, el Obispado hizo pública

una nota desmintiendo la noticia aparecida en un medio de comunicación que señalaba que "El Obispado cede la Tercera Orden para crear un museo de San Francisco de Asís". La noticia, se aseguró, carece de total fundamento. Hasta ahora, se señalaba en la nota, solo se han mantenido contactos informales por parte del obispo con algunos particulares. Se está a la espera de futuras y necesarias reuniones.

Y, sin duda, lo más importante será que en todos calen los valores de este santo de la paz, de la fraternidad, de la pobreza y la opción por los pobres. Valores por los que el Cardenal Bergoglio eligió su nombre precisamente para ser el nuevo pastor de la Iglesia universal.

“desde distintos ámbitos se está preparando lo que se quiere sea un auténtico año de protagonismo del santo universal por excelencia”

Formación para animadores de Celebraciones en ausencia de presbítero

REDACCIÓN

Las celebraciones dominicales en ausencia o en espera (como hay quien prefiere denominar) de presbítero no son ninguna novedad en la Iglesia universal ni en nuestra Diócesis. En muchos lugares de los llamados "países de misión" se vienen realizando estas celebraciones de la Palabra desde hace muchísimo tiempo. También en la vieja Europa. Ya el papa Pablo VI a un grupo de obispos franceses en "visita ad limina" en marzo de 1977 les hablaba de ellas: "Vosotros afrontáis también el problema de las asambleas dominicales sin sacerdotes en los medios rurales, donde el pueblo forma una cierta unidad natural para la vida y la oración, y que sería peligroso abandonarlo o dispersarlo. Nos hacemos perfectamente cargo de las razones y las ventajas que se pueden derivar de ello para la responsabilidad de los participantes y la vitalidad del pueblo". En la Diócesis de Ciudad Rodrigo se realizan actualmente en dos arciprestazgos: en el de Águeda (desde hace varias décadas) y en Argañán, desde hace bastantes años. Son las Carmelitas de la Cari-

dad Vedruna y las Hijas de la Caridad las que respectivamente acuden a estos dos arciprestazgos, a algunas parroquias, para no privar a la comunidad del encuentro dominical, aunque no sea Eucaristía. Esta la tienen periódicamente, pero cuando no es posible que el párroco acuda a todas las poblaciones, la asamblea se reúne de igual modo para celebrar la fe. Se proclaman las lecturas, se canta, se ora y se distribuye la comunión. También hay algunos seglares que ya realizan estas celebraciones. Con el fin de formarlos mejor de cara a un futuro en el que se adivina que, los presbíteros serán muy pocos, se ha organizado un curso. Comenzó el pasado viernes 12 en el Seminario. Son treinta horas divididas en sesiones semanales de tres horas durante abril, mayo y junio con una metodología de seminario interdisciplinar, activo y participativo. Hasta ahora han confirmado su asistencia 19 personas, las religiosas que realizan ya las celebraciones y dos laicos por Arciprestazgo.



LA ESTELA del Vaticano II

La Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios

ÁNGEL OLIVERA MIGUEL

La Constitución Dogmática sobre la Iglesia "Lumen Gentium", "Luz de los Pueblos", es el documento fundamental del Vaticano II. Fue promulgada por el Papa Pablo VI, en la sesión pública del 21 de noviembre de 1964. Desarrolla su exposición en ocho capítulos.

El primero está dedicado al "Misterio de la Iglesia". La Iglesia nace de la iniciativa del Padre que envía a su Hijo al mundo, de la acción de Cristo y de la asistencia del Espíritu Santo derramado en Pentecostés. En la Sagrada Escritura es presentada como rebaño, como viña del Señor, como Templo de Dios, como Jerusalén celestial, como madre nuestra y esposa del Cordero. Y sobre todo, como Cuerpo Místico cuya cabeza es Cristo. Necesitada también de purificación.

El segundo se titula "El Pueblo de Dios", el nuevo Pueblo de Dios. Está abierto a todos los hombres; esto es la catolicidad: todos están llamados a la salvación en la unidad del Pueblo de Dios. Mantiene vínculos estrechos con otros cristianos que no están en comunión con el sucesor de Pedro: la misma Sagrada Escritura, la fe en Cristo, el bautismo y otros sacramentos. También los judíos, de los cuales ha nacido Cristo, están orientados al Pueblo de Dios. Para todos, la Iglesia ejerce su misión de anunciar a Cristo y difundir la fe en Él.



El tercer capítulo describe a la Iglesia como "jerárquica": Apóstoles / Pedro, que se prolongan en sus sucesores Obispos / Papa. Al Colegio Apostólico le corresponde el Colegio Episcopal. El Papa es el principio y fundamento de la unidad total Obispos / fieles. El Concilio desarrolla el ministerio y funciones del Papa y de los Obispos. Los primeros colaboradores de los Obispos son los sacerdotes. Y en un grado inferior, los diáconos; grado que el Concilio restablece como grado permanente de la jerarquía que puede ser conferido a hombres casados.

El cuarto capítulo, se detiene en "Los laicos", los fieles bautizados que buscan el reino de Dios, en medio del mundo y de las cosas temporales. Los laicos están también llamados al apostolado. Participan del oficio sacerdotal, profético y real, a través de las estructuras del mundo y de la sociedad en que viven. Particularmente en su vida matrimonial, en la familia, excelente escuela para los esposos, para los hijos y para el mundo entero.

El quinto, expone la "Universal vocación a la santidad en la Iglesia". En la Iglesia Santa, todos sus hijos están llamados a la santidad,

cada cual según los propios dones y funciones. La santidad se adquiere mediante la caridad, y el seguimiento a Cristo crucificado.

El sexto capítulo, contempla a "Los Religiosos"; son los que profesan los consejos evangélicos, consagrando su vida al bien de toda la Iglesia. Los Religiosos no son extraños a los demás ni inútiles para la sociedad; contribuyen a la santidad de la Iglesia y a la mayor gloria de la Trinidad.

En el capítulo séptimo, aparece la Iglesia Peregrina, que se dirige a la patria celestial en comunión con ella, y sus relaciones con la Iglesia celestial.

Y el capítulo octavo, está dedicado a la "Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia". Destaca la importancia de María en la historia de la Salvación, como Madre del Mesías, y como Madre de la Iglesia. Es "miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia". Define el culto a María, que no es culto de adoración, sino de veneración singular. Y la propone como "signo de esperanza cierta y de consuelo para el pueblo peregrinante de Dios."

AÑO DE LA FE | La transmisión de la fe 2012-2013 ¿está en crisis?

JUAN CARLOS BERNARDOS

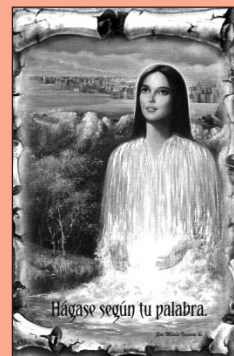
Los creyentes que vivimos con gozo nuestra fe cristiana tenemos conciencia de que otros, en la familia y en la Iglesia, por diversos medios nos han ayudado a encontrarla y a crecer en ella. Les estamos sinceramente agradecidos porque nos han transmitido lo más valioso que poseemos. Pero en lo más profundo de nuestra experiencia creyente hemos llegado a descubrir que la fe es para nosotros **un don, una gracia de Dios**. Sabemos que desde nuestra libertad, en ocasiones con esfuerzo y dificultad, y con la ayuda de los demás, hemos llegado a reconocer y acoger el don de la fe. Pero estamos convencidos, sobre todo, de haber llegado a conocer a quien, a través de otros creyentes y desde lo más íntimo de nuestro ser, nos estaba llamando a un encuentro personal con Él: el mismo Dios.

Por ello, reconocemos que transmitir o comunicar la fe consiste fundamentalmente en ofrecer a otros nues-

tra ayuda, nuestra experiencia como creyentes y como miembros de la Iglesia, para que ellos, por sí mismos y desde su propia libertad, accedan a la fe movidos por la gracia de Dios. Transmitir la fe es, pues, preparar o ayudar a otros a creer, a encontrarse personalmente con Dios.

Nuestro servicio a la fe de los demás no tiene como efecto directo e inmediato –ni siquiera necesario– una respuesta creyente en el otro. En la tarea de comunicar la fe no nos encontramos, sin embargo, solos, abandonados a nuestras propias fuerzas y apoyados únicamente en nuestra capacidad o creatividad. Somos conscientes de que, antes y por encima de todo, actúa la gracia de Dios, que ofrece a todos el don de la fe. Pero ni el mismo Dios con ese don priva a nadie de la libertad personal de creer o no creer, ni nos exime a nosotros de la responsabilidad de comunicar activamente la fe que hemos recibido.

La comunidad cristiana es el ámbito necesario para que pueda darse la experiencia cristiana; es el seno donde



se nace a la fe y el hogar donde se crece como creyente. Por tanto, «no hay buena transmisión si no se halla vinculada a una comunidad. La fe no es únicamente el descubrimiento de un "saber" sobre Cristo... Es una vida en Cristo, una vida en el Cuerpo de Cristo: solo el amor de los cristianos reunidos por el espíritu anuncia verdaderamente a Cristo. «Para renovar la transmisión es necesario que se renueven las comunidades... Es necesario que toda la Iglesia, humildemente, vuelva a la fuente para dejarse renovar con todos aquellos que buscan y se plantean interrogantes».

*La Conferencia Episcopal lanza una campaña en
las redes sociales en defensa de la vida*

CEE

La Conferencia Episcopal Española presenta la Campaña por la Vida 2013, que tiene como lema "Este soy yo... humano desde el principio". Al coincidir con la Semana Santa, este año la Jornada, que se celebra el 25 de marzo, en la Solemnidad de la Anunciación del Señor, se ha trasladado al 8 de abril.

Con motivo de la Jornada, los Obispos de la Subcomisión Episcopal de Familia y Vida han hecho pública una Nota en la que se recuerda que "la Iglesia quiere celebrar el don precioso de la vida humana, especialmente en las primeras semanas tras su concepción. En esta ocasión, de manera especial, ante la falta de protección a la que hoy en día está sometida (...) La vida humana es un don que nos sobrepasa. Solo Dios es el Señor de la vida desde su comienzo hasta su término". "Vivir es el primero de los derechos humanos, raíz y condición de todos los demás -subrayan los obispos-. El derecho a la vida se nos muestra aún con mayor fuerza cuanto más inocente es su titular o más indefenso se encuentra, como en el caso de un hijo en el seno materno. Afirmar y proteger el derecho a la vida y en concreto el de un hijo en el seno materno, derecho que es inherente a todo ser humano y que constituye la base de la segu-

*"Vivir es el primero de los derechos humanos,
raíz y condición de todos los demás
-subrayan los obispos-*

ridad jurídica y de la justa convivencia, resulta esperanzador y próspero para la sociedad".

Además, en el Mensaje, los obispos afirman que "una conciencia cristiana bien formada no debe favorecer con el

propio voto la realización de un programa político o la aprobación de una ley particular que contengan propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de la fe y la moral en este sentido". Por otro lado, señalan que

"como obispos, nuestra obligación es ayudar al discernimiento acerca de la justicia y de la moralidad de las leyes (...) debemos reiterar que la actual legislación española sobre el aborto es gravemente injusta, puesto que no reconoce ni protege adecuadamente la realidad de la vida. Es, pues, urgente la modificación de la ley, con el fin de que sean reconocidos y protegidos los derechos de todos en lo que toca al más elemental y primario derecho de la vida".

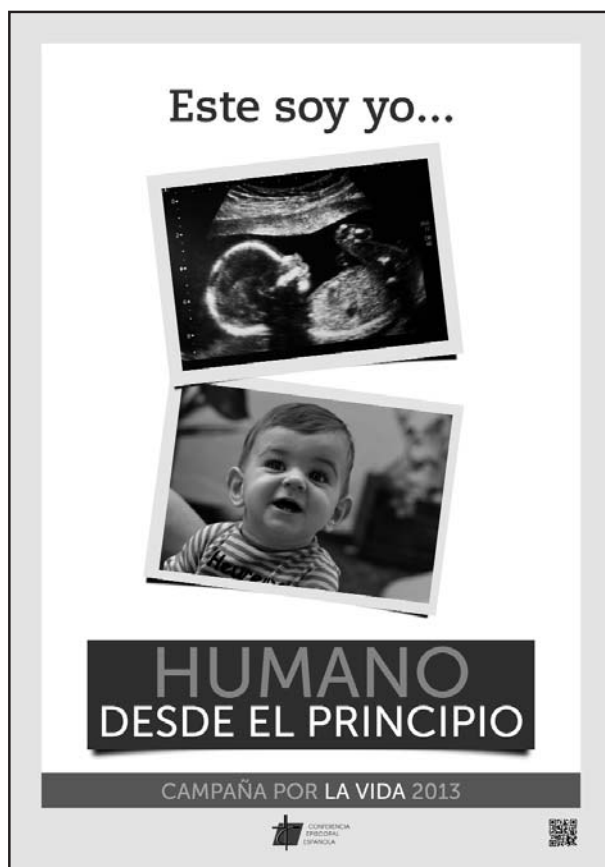
**CARTELES, DÍPTICOS
INFORMATIVOS, VALLAS
PUBLICITARIAS Y VÍDEO**

La Campaña, siempre en torno al lema "Este soy yo... humano desde el principio", se difundirá en diferentes formatos. Se han distribuido 12.000 ejemplares de la Nota de los obispos, 50.000 dípticos informativos, 15.300 carteles, 100.000 estampas con oración y 15.000 subsidios litúrgicos. Además, durante las próximas semanas (del 8 al 21 de abril), podrá

verse el cartel en 1.300 vallas publicitarias de toda España.

En la línea de campañas anteriores, como por ejemplo "Es un tú en ti" o "Siempre hay una razón para vivir", se ha creado un micrositio web (www.estesoyyo.com) que estará redireccionado con www.humanodesdeelprincipio.com). Allí se pueden ver todos los materiales, incluido un listado de instituciones de apoyo a la vida, en particular a las mujeres embarazadas, y un vídeo de dos minutos de duración en el que diferentes personas anónimas, de diferentes edades, nos cuentan, en una grabación muy sencilla, quienes son ellos. Lo hacen, desde el principio, recordando algunos de los momentos más especiales de sus vidas, desde que estaban en el vientre de sus madres y eran seres humanos que iban a nacer. La realización del vídeo ha corrido a cargo de la Subcomisión Episcopal de Familia y Vida, la Dirección General de Publicaciones, la Oficina de Información y la productora Dos cincuenta y nueve Films.

El micrositio web estará enlazado con la web de la CEE y con las principales redes sociales, donde la Campaña tendrá una destacada presencia. En Facebook se invitará a los usuarios a cambiar, durante este mes de abril, su avatar por una ecografía y en Twitter se difundirá la Campaña con el hashtag #estesoyyo.



Un franciscano español, secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada

ROMA, ZENIT

El papa Francisco nombró secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica al padre José Rodríguez Carballo, ministro general de la Orden Franciscana de los Frailes Menores, y presidente de la Unión Internacional de Superiores Generales desde noviembre de 2012. El papa lo elevó a su vez a la sede de Belcastro con dignidad de arzobispo.

Fray José Rodríguez Carballo OFM, nació en Lodoselo, diócesis de Ourense, el 11 de agosto de 1953, y fue bautizado en la Iglesia parroquial de Santa María el 16 del mismo mes. En 1964 entró en el seminario menor de la Provincia Franciscana de Santiago de Compostela, en Castroverde de Campos (Zamora).

Se trata del primer nombramiento de calado para la Curia Vaticana que realiza en nuevo papa cuando no se cumplen aún treinta días de su elección como Pontífice.

El nuevo Secretario en 2003 fue elegido ministro general de la Orden de los Frailes Menores, siendo el 119 sucesor de san Francisco de Asís, y reelegido para otros seis años, el 4 de junio de 2009. Es miembro de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y para la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.



El franciscano José Rodríguez Carballo

Participó en los Sínodos de los Obispos de 2005 (La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia), de 2008 (La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia), de 2010 (La Iglesia católica en Medio Oriente: comunión y testimonio) y de 2012 (La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana). Participó, nombrado por Benedicto XVI, en la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y del Caribe en Aparecida-Brasil (2007).

Fue miembro del Consejo Ejecutivo de la Unión de Superiores Generales (2003-2012) y presidente de la Comisión Teológica de dicho organismo en el trienio 2009-2012. El 23 de noviembre de 2012 fue elegido presidente de la Unión de Superiores Generales (USG). Habla español, gallego, italiano, francés, inglés, portugués, conoce el latín, el griego bíblico y hebreo bíblico.

Tiene publicados numerosos artículos en revistas sobre la vida consagrada y religiosa, teología pastoral, Sagrada Escritura y Teología Bíblica, y sobre espiritualidad franciscana. Colaboró en la traducción de la Biblia en gallego traduciendo el libro de las Crónicas. Entre otras publicaciones destacan los libros: Parábolas (1991), y San Francisco de Asís y la Vida Religiosa, editada por la BAC (2009).

Pascua Misionera

DELEGACIÓN DE MISIONES

Si la Misión es "anuncio", la Pascua es tiempo misionero por excelencia, pues la gran noticia de que Cristo ha resucitado no se puede ocultar ni silenciar. Es preciso anunciarla a todos. Así se lo indicaba el Resucitado cuando se apareció a los Once: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16, 15). Y



este "anuncio" es gozoso, pues la noticia que se da a conocer es de Vida y de Salvación. El rostro siempre alegre de los misioneros es fiel reflejo de ello. En este mes de abril son varias las ofertas "misioneras" que se nos presentan para vivir la alegría de la Resurrección del Señor. Entre los días 12-14 se celebra en Madrid el X Encuentro Misionero de Jóvenes bajo el lema "De la misión a la fe, y viceversa". Nuestra Diócesis estará representada por dos jóvenes que participarán en todos los actos programados. El sábado, día 20, tendrá lugar en Valladolid el Festival Nacional de la Canción Misionera, con el lema "Cantando+la alegría de la fe". Participaremos con tres canciones como ya hicimos en el Festival Interdiocesano en Alba de Tormes: el grupo Missiõ'n Rock de la parroquia de San Cristóbal, con la canción ¡Eh!;



la cantautora Laura Díez, con su obra ¡Yo cantaré con fe!; y el grupo de la Delegación de Misiones con la canción de D. Raúl, ¡Fe, tú necesitas fe! También estaremos presentes en el convento de las MM. Agustinas de San Felices, el jueves 25, para pedir por todos nuestros misioneros. Y concluiremos el mes con la Jornada de las Vocaciones Nativas, que este año se presenta con el lema "Señal de Esperanza", aludiendo a las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada que Dios hace brotar en los territorios de misión. Para dar gracias por estas vocaciones celebraremos a final de mes una Vigilia de oración en el Seminario. Como veis, no faltan ocasiones para vivir nuestra fe en comunidad y comunicarla a los demás.

MARIBEL YUGUEROS

Hace muchos años y en un lugar muy lejano, existía un reino muy rico y próspero. Sus ciudadanos vivían con grandes lujos, ya que tenían más de lo que necesitaban. Sus habitantes anhelaban la felicidad y trabajaban para hacerse más ricos y poder tener más cosas que los hicieran felices. Sin embargo, no lo conseguían, y por eso seguían trabajando sin descanso para aumentar sus riquezas.

Aquella prosperidad era posible gracias a la inteligencia y el trabajo sin descanso de uno de los ministros del Rey, el más fiel de sus servidores. El Rey estaba muy satisfecho y apreciaba tanto a su ministro que le regaló uno de los palacios más lujosos del reino y le concedía cualquier cosa que deseara por costosa que fuera.

Una mañana, el ministro se encontró cansado. Llevaba muchos años trabajando sin descanso, hora tras hora, de día y de noche. Levantó la cabeza para tomarse el primer respiro de su vida y miró por la ventana. El sol estaba saliendo por el horizonte y uno de sus

rayos, muy juguetón, deslumbró los ojos del ministro, se paseó por sus oídos, le hizo cosquillas en la nariz y bajó hasta su corazón, iluminándolo por dentro. Gracias a aquel misterioso rayo, el ministro se dio cuenta de que estaba vacío por dentro, que no había en él el menor rastro de felicidad.

Tenía riqueza, comodidad, prestigio, lujo, buena posición social... pero eso no era suficiente para llenar su corazón. Decidió dejarlo todo. Escribió una nota, explicándole al Rey su decisión, y se marchó en secreto a buscar aquello que le faltaba.

El Rey, que no entendía nada, envió mensajeros a buscarlo y ofreció una importante recompensa; pero, nadie sabía nada de su paradero.

Pasado un año, el Rey tuvo noticias del ministro. Le informaron de que estaba bien, vivía en una sencilla cabaña en la montaña y era feliz. El Rey, lleno de alegría, fue en su busca personalmente. El ministro, al oír el ruido de la carroza real y su séquito, se puso muy contento y salió al encuentro del Rey, que después de un gran abrazo, le pidió que regresara para ser su Consejero. El

ministro accedió, pero le puso una pequeña condición: que el Rey tomará una taza de café en su cabaña. Solo si la cumplía volvería con él. El Rey accedió gustoso.

Para llegar a la cabaña, había que atravesar un puente colgante sobre un precipicio, que se balanceaba con la brisa. El ministro lo cruzó alegremente, pero el Rey tuvo miedo, él pesaba mucho y el puente no resistiría su peso.

El ministro lo animaba, le pidió que se desprendiera de su pesado abrigo de piel, de su corona de oro macizo, de sus collares de piedras preciosas, de sus anillos reales, de su espada y de la bolsa de dinero, así sería ligero como un pájaro y podría cruzar el puente que los separaba. Pero el Rey se negó en rotundo y el ministro le contestó: "Entonces, majestad, regresad a vuestro mundo y a mí, dejadme en el mío".

José Real Navarro

¡¡OJO!! ¿Cómo vivo yo? ¿Soy capaz de desprenderme de lo superfluo? VIVE SENCILLAMENTE PARA QUE OTROS SENCILLAMENTE PUEDAN VIVIR.

DESDE mi retiro

El Papa Francisco. De la sorpresa a la aceptación general

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Fue una sorpresa general la elección como Papa del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, que escogió el nombre de Francisco. Pero, a la vista de su figura y aspecto, escuchadas sus primeras palabras y con los pocos datos de que se disponía, "cayó muy bien" en general, incluso a personas poco interesadas por la Iglesia Católica.

El Cardenal Bergoglio no figuraba, en esta ocasión, entre los "papables" en la opinión general ni en los grandes medios de comunicación. Esa fue la causa de la sorpresa pero, dada la reacción, parece que se le considera muy adecuado para lo que se espera hoy del Papa.

Ya la elección del nombre de Francisco, que, como él mismo ha manifestado, lo hizo por el amor de Francisco a los pobres, a la paz y a la creación, así como su lema - "lo miró con misericordia y lo eligió"- indican por dónde quiere ir el nuevo Papa.

Si nos fijamos en las palabras que con más frecuencia y afecto utiliza, tenemos un perfil aproximado de nuestro

querido Papa Francisco, un esbozo de su programa pastoral y algunos rasgos de su estilo. Por ejemplo: "Jesucristo Crucificado y Resucitado", "Iglesia pobre y para los pobres", "la misericordia de Dios", "la humildad", "la bondad", "la ternura", "el amor", "el servicio". "la esperanza" "la conversión", "salir a la periferia"...

Está dando signos de ser sobrio, humilde y cercano, forma de ser que siempre cae bien, tanto más cuanto más alto es el rango social de la persona o del cargo.

Hemos de cuidarnos, sin embargo, de esperar del Papa Francisco gestos o reformas que rompan la continuidad de la Iglesia. Esta es la misma que la de los papas anteriores y la de los que vengan. Siempre está necesitando de reformas y siempre se está reformando, pero en la continuidad y no en la ruptura. Sería un error pensar que los papas anteriores no han hecho nada o lo han hecho todo mal. Como lo sería el que todo está bien.

Tampoco podemos extrañarnos de que no siempre pueda el Papa hacer lo que le gustaría, por ejemplo, prescindir de determinadas medidas de protección y de seguridad, que son responsabilidad

de las autoridades del país donde esté o donde vaya. Menos dificultad tendrá, aunque no le faltará, a la hora de simplificar algunos aspectos referentes a indumentarias y ceremonias. Otra tarea nada fácil, en lo que a reformas se refiere, es la de "aligerar" la Curia de Roma, es decir, desarrollar los principios de "colegialidad" y de "sinodalidad", aunque ya se hayan dado algunos pasos al respecto, sobre todo desde el Concilio Vaticano II; pero es necesario dar más pasos, y no solo en lo referente al ministerio del Papa, sino también en los demás niveles de la Iglesia, hasta las comunidades más pequeñas.

Finalmente, no olvidemos dos cosas: Que, además de opinar sobre el Papa y "verlo bien", tenemos que orar por él, quererlo y obedecerle. Y que al buen Papa Francisco no le faltará la cruz y también entonces hemos de continuar a su lado.



Diversos actos para celebrar la Pascua del Enfermo

La Delegación diocesana de Pastoral de la Salud organiza varias actividades dentro de la llamada Campaña del Enfermo que incluye dos momentos: el 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes y el VI Domingo de Pascua, en este año el 5 de mayo. Los actos comenzarán con una oración por los enfermos el 23 de abril a las seis de la tarde, en la Parroquia de San Andrés. Para el martes 30, a las ocho de la tarde hay convocada una conferencia que será dirigida por el obispo en el Salón Obispo Mazarrasa. Volverá a haber otra conferencia el día 3 a cargo de D. Isidoro González, el delegado diocesano, también a la misma hora y lugar, y el 5 de mayo se concluirán los actos a las 11,30 de la mañana con la "Misa por los enfermos" en San Andrés.



PARA ORAR

AL BUEN PASTOR

Te damos gracias, Señor
porque eres el amor y la vida, el Buen Pastor.
Sin nombrarte o reconociendo tu nombre,
todos los hombres te buscan.
También te buscamos nosotros,
cuando escuchamos tu voz y te seguimos.
Te bendecimos, porque el Espíritu,
que todos llevamos dentro,
nos impulsa a reconocer tu palabra y tu obra
en las encrucijadas de la vida,
allí donde hermanos nuestros
trabajan por la verdad, la justicia, la libertad.
En el fondo de nosotros mismos
sentimos una llamada a la vida,
a la bondad, a la sinceridad.
Es el eco de tu voz que resuena
en lo más profundo de cada ser humano.
Con la inmensa muchedumbre
de los que te siguen te damos gracias

Javier Leoz

RINCÓN Litúrgico

Pascua, tiempo bautismal

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

"Para manifestar la índole pascual del Bautismo se encarece la celebración del sacramento en la Vigilia Pascual o en domingo, día en que la Iglesia conmemora la resurrección de Cristo" (Ritual del Bautismo. Notas pastorales nº46).

Desde muy antiguo, en la celebración de la Vigilia Pascual en la noche santa de Pascua, los catecúmenos, es decir, los adultos que se habían preparado para ello, recibían los sacramentos de la Iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. También, actualmente, se recomienda la celebración del Bautismo en la Vigilia Pascual, tanto de adultos, si los hubiere, como de niños.

Una de las partes de la Vigilia pascual es la liturgia bautismal en la que se bendice el agua, y que nunca se ha de suprimir aunque no haya bautismos. La razón es bien sencilla: en la Vigilia Pascual los bautizados, cada año, renovamos nuestra adhesión a Cristo y somos rociados con el agua bendecida en memoria de nuestro Bautismo. El Bautismo fue nuestra primera Pascua: "Tú has querido que del corazón abierto de tu Hijo manara para nosotros el don nupcial del Bautismo, primera Pascua de los creyentes, puerta de nuestra salvación, inicio de la vida en Cristo, fuente de la humanidad nueva." (Prefacio indicado cuando el Bautismo se celebra dentro de la Misa).

Hacer memoria agradecida de nuestro Bautismo tiene una importancia especial en este Año de la fe, ya que el camino de la fe cristiana comienza con el Bautismo; este sacramento es el cimiento donde se asienta toda la vida cristiana, es la puerta de la vida en el Espíritu, nuestro acceso a los demás sacramentos.



En la Carta apostólica *Porta fidei*, con la que el papa emérito Benedicto XVI convocaba el Año de la fe, leemos: "Se cruza el umbral de la fe cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Este (camino) empieza en el Bautismo, con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna" (*Porta fidei* 1). Por tanto, no debemos pensar que, por el hecho de estar bautizados, ya tenemos

asegurada la fe para siempre; la semilla de la fe, recibida como don en el Bautismo necesita ser cuidada; el Bautismo fue el inicio de un camino que dura toda la vida.

Las referencias al Bautismo son frecuentes en las oraciones del tiempo pascual; veamos como ejemplo la que el papa Francisco comentaba el lunes de la Octava de Pascua: Me parece importante subrayar lo que hoy le pedimos a Dios en la liturgia: "Oh Padre, que haces crecer a tu Iglesia dándole siempre nuevos hijos, concede a tus fieles que expresen en su vida el sacramento que han recibido en la fe" (Oración Colecta del Lunes de la Octava de Pascua).

Es verdad, el bautismo que nos hace hijos de Dios, la Eucaristía que nos une a Cristo, deben convertirse en vida, es decir, traducirse en actitudes, comportamientos, gestos y elecciones. La gracia contenida en los sacramentos pascales es un potencial de renovación enorme para la existencia personal, para la vida de las familias, para las relaciones sociales. Expresar en la vida el sacramento que hemos recibido: he aquí, queridos hermanos y hermanas, nuestro empeño cotidiano, pero diría también ¡nuestra alegría cotidiana! ¡La alegría de sentirse instrumentos de la gracia de Cristo, como sarmientos de la vid que es Él mismo, animados por la linfa de su Espíritu!".